



¿Es Julián Marías personalista?¹

Juan Manuel Burgos²

1. Introducción

Intentar establecer la filiación personalista de Julián Marías tiene, a mi parecer, un notable interés teórico bidireccional. Por parte del personalismo supone el esfuerzo de establecer una delimitación nominativa precisa de aquellos filósofos que constituyen sus cuadros. ¿Es Marías uno de ellos, y hasta qué punto? En la otra dirección obliga a una clarificación de su antropología. ¿Cuál es su estructura clave? ¿Qué papel ocupa el concepto de persona? Los dos temas, como se ve, se co-implican, pero son complejos hasta el punto de que cada uno de ellos merece un amplio estudio. En estas páginas, sin embargo, nos limitaremos a establecer la doctrina sólo con la profundidad necesaria para buscar la conexión o la desconexión entre ambos. Comenzaremos precisando qué debe entenderse por una filosofía personalista. Después intentaremos establecer los rasgos básicos constitutivos de la antropología de Marías.

Cabe añadir que los resultados de esta indagación pueden tener relevancia en la recepción de su pensamiento. Se trata de saber si Marías constituye un verso aparte, un caminante solitario o bien se le puede integrar en un movimiento más poderoso y amplio. Si esto últi-

1 Este texto es una versión abreviada de la ponencia presentada en las IV Jornadas de la Asociación Española de Personalismo: “Julián Marías: una visión responsable”, que tuvieron lugar en Madrid, del 7 al 9 de febrero de 2008.

2 Doctor en Filosofía, Presidente de la Asociación Española de Personalismo. (Ver más en nuestro link de Autores).

mo fuera posible se evitaría quizás el riesgo que corren muchas figuras grandes pero aisladas, de caer en el olvido o en la irrelevancia una vez que el pensador desaparece de la escena. Marías ha sufrido en parte este problema ya en vida por lo que es probable que lo sufra con más motivo en la muerte. Pero si fuera posible integrarlo en la corriente personalista las tornas podrían cambiar. Ahora bien, ¿es ello posible? Y, sobre todo, ¿está teóricamente justificado?

2. Qué es el personalismo

Sintetizaremos esta cuestión en cuatro puntos: 1) la estructura; 2) la perspectiva; 3) los contenidos y 4) el método. *Estructuralmente* una filosofía es personalista cuando toma el concepto de persona como elemento central de su antropología. No se trata -y es el punto clave- de que se hable de la persona, de que se valore a la persona o que se la ensalce. Se trata de que el concepto antropológico central en torno al cual se construye la antropología sea el de persona. Sólo entonces estamos ante una filosofía personalista. Se da una *perspectiva* personalista cuando la filosofía correspondiente es consciente de la radical originalidad de la persona respecto de las cosas y asume las consecuencias: la necesidad de elaborar conceptos específicos para el ser personal eliminando los problemas de “cosificación” que se originan cuando se toman conceptos pensados para las cosas y se aplican a las personas.

Hay una *temática* personalista cuando se tratan los temas específicos de esta filosofía: el carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad; las relaciones interpersonales; la centralidad de la libertad y el amor explícitamente superadora de posiciones intelectualistas; la corporeidad; el hombre como varón y mujer; el carácter narrativo de la persona; la relevancia de la subjetividad; la dimensión comunitaria de la persona; el carácter irreductible o quién del sujeto personal, etc. Por último, cabe hablar de un *método* personalista que se identifica con el

método fenomenológico pero procura evitar el trascendentalismo de una *epoché* reductiva y posee una mirada con intención ontológica o trans-fenomenológica (en terminología de Wojtyła)³. El método se utiliza para explorar la apariencia de la persona, el advenimiento de la persona pero con la intención de llegar a la radicalidad última, no con el de planear por la brillante superficie de los fenómenos.

3. Pertenencia, fondo, evolución

El estudio acerca del personalismo de Marías lo podemos abordar desde la pertenencia a la corriente o perspectiva institucional, o desde el fondo, es decir, desde los contenidos explícitos de su antropología. Es claro que Marías no pertenece a la corriente personalista institucionalmente considerada, pues aunque la conocía, no se identificó con ella.

Si nos volvemos ahora a los contenidos, es decir, a la antropología, la perspectiva cambia radicalmente tanto por la orientación como por la complejidad del problema. La orientación de fondo es positiva pero presenta una entidad muy diferente en las fases que jalonan su antropología. Inicialmente es un calco de la de Ortega, cuyo elemento radical es "mi vida", la vida individual de cada uno, pero no la persona (y casi ni siquiera el hombre). Después, en *Antropología metafísica*⁴, Marías "descubre" al hombre entendido como la estructura empírica de la vida humana e insiste en su carácter personal, en su rasgo de *quién*. La persona ya está presente, pero no constituye la viga central del edificio. En su tercera y última fase el desplazamiento hacia un pensamiento centrado directamente en la persona (y, por tanto, personalista) es explícito.

3 Cfr. R. GUERRA, *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyła*, Caparrós, Madrid 2002.

4 *Antropología metafísica* (1970), Alianza Universidad, Madrid 1987.

De la vida humana o, más precisamente, de *mi* vida, a la persona hay un largo camino que plantea fundamentalmente dos preguntas. La primera, interna al pensamiento de Marías: ¿hay unidad entre ambas perspectivas antropológicas o, al evolucionar su pensamiento, deja atrás las concepciones anteriores cual si se tratara de una vieja piel ya inútil? Solo resuelta esta cuestión será posible afrontar la segunda y decisiva para nuestros intereses: la relación de su antropología (o de sus antropologías) con el personalismo⁵.

4. La vida humana

Como hemos señalado, la antropología de Marías tiene tres fases de muy distinto calado, entidad y originalidad. La primera, que podríamos situar entre los años 1931 y 1946, es neta y plenamente orteguiana. Es conocida la pretensión de Ortega de encontrar un origen nuevo y radical de la filosofía capaz de superar el problema del abstractismo y la constante reducción del hombre a la cosa que se había operado en las filosofías precedentes. Su respuesta es recurrir a la vida concreta de cada persona, es decir, a *mi* vida. La persona corriente vive su vida, y no necesita nada más. Pero el filósofo debe ir más allá y su tarea consiste en determinar las características generales de esa vida. Se pasa así de *mi* vida a la "teoría de la vida humana" que es, para Ortega, la metafísica. Y en ese análisis aparecen los rasgos fundamentales de toda vida personal, semejantes a las categorías aristotélicas, y que conforman la estructura analítica de la vida humana que comprende las siguientes categorías: autotransparencia: vida como sentirse vivir; mundanidad: vida como enterarme de mi yo y de mi mundo; problematicidad: vida como resolver problemas entre posibilidades; elección: vida como optar entre un haz de trayectorias; futurición: vida como anticipar

5 La evolución de la antropología de Marías ha sido estudiada con mucha precisión por P. ROLDÁN, *Hombre y humanismo en Julián Marías*, Diputación de Valladolid, Valladolid 2003.

y preformar el futuro que adviene; quehacer: vida como secuencia de pasos que debo justificar⁶. A ellas añadirá posteriormente otras como proyecto, drama, vocación y estructura.

¿Es esto personalismo? No, no hay lugar a dudas, pero se trata de un pensamiento potencialmente convergente. No hay reflexión explícita sobre la persona, de hecho el término apenas aparece, pero hay una conciencia muy clara de la irreductibilidad del hombre a las cosas, una filosofía dinámica y un método filosófico que parte de la experiencia de la vida personal no de la biológica. Esa semilla, alimentada quizá por el abono zubiriano (donde sí hay una reflexión explícita y poderosa sobre la persona) dará fruto a su tiempo.

5. El hombre como estructura de la vida humana

El concepto de estructura empírica de la vida humana como concreción o delimitación de la estructura analítica es una de las novedades intelectuales más relevantes del pensamiento de Marías que sella su mayoría de edad (en antropología) respecto de Ortega. La idea tiene un largo periodo de gestación que concluye con la publicación de *Antropología metafísica* en 1970, quizás su obra más importante en absoluto, pero sin lugar a dudas el paradigma central de su antropología.

El tema central de esta obra consiste en el desarrollo de la estructura empírica, que no está en Ortega⁷. Marías entiende que la estructura analítica es insuficiente porque no alcanza a un segmento de realidad que responde a lo que, *de hecho*, el hombre es. Las categorías analíticas

6 Cfr. J. ORTEGA, *¿Qué es filosofía?*, en Obras Completas, vol. VII, Alianza Editorial, Madrid 1989.

7 El tema se trata específicamente en el cap. 10: "La estructura empírica", pero está presente en todo el texto.

describen rasgos necesarios de la vida personal, pero no de la vida personal humana; podría tratarse de otro tipo de vida. La corporeidad, por ejemplo, es un dato esencial que no tiene en cuenta. El hombre, quizá, podría no tener cuerpo, pero de hecho lo tiene, y determina completamente su modo de vida. Ahora bien, esto no aparece en la estructura analítica. El hombre es también varón y mujer, hay una disyunción bipolar en la estructura humana. Podría no haberla, no parece necesaria para describirla, pero de hecho la hay. Y no se puede describir al hombre real sin atender a esta caracterización⁸.

Marías encuentra estos y otros rasgos específicos en el análisis de la vida, manteniendo así la perspectiva orteguiana, pero añadiéndole el capítulo antropológico. La vida, la de cada uno, es la realidad radical. Si se analizan las estructuras generales de la vida humana, se hace metafísica y se encuentran las categorías analíticas; pero ahí no está todavía el hombre. Para alcanzarlo hay que entrar en un segundo nivel, en el de la concreción específica que adoptan esas categorías en su caso, es decir, en la estructura empírica.

Pasemos ahora a la *orientación* y a los temas de esta antropología. Ante todo, hay una perspectiva de fondo, recurrente: la reivindicación del carácter *personal* del hombre, un rasgo no considerado por los griegos, que partieron del mundo de los animales y las cosas. Por el contrario, la cultura judeo-cristiana fue muy consciente del carácter irreductible de la persona. Sus problemas aparecieron a la hora de formularlo, pues sus conceptos no lograron superar completamente la inercia griega. Marías, impulsado por la intuición de Ortega y las lecciones de Zubiri, hace de la irreductibilidad un elemento central de su antropología. Que el hombre sea irreductible significa fundamentalmente que no es un *qué*, sino un *quién*. El hombre no es algo, sino *alguien*; más precisamente

8 Marías la asemeja también al *proprium* aristotélico.

un alguien corporal, pero ante todo un alguien, es decir, un ser único e individual distinto de los demás seres que existen en el universo, incluido los demás hombres.

La filosofía del siglo XX ha descubierto este carácter personal del hombre, intuitivo, pero no formalizado por el pensamiento cristiano. Y si logra superar la barrera conceptual que impone el pensamiento helénico pasará a la historia. La perspectiva orteguiana y la ampliación de Marías están en la buena dirección porque su punto de arranque logra evitar todo el formalismo y cosismo adherido a los conceptos tradicionales: sustancia, naturaleza⁹, ser, pensados por los griegos para entender las cosas y en los que se diluye el carácter personal del hombre. La escolástica, por el contrario, a pesar de proceder de una raíz cristiana, sucumbe, sin embargo, ante esa dificultad porque no logra desprenderse de las incrustaciones griegas y de su lastre cosista. Por eso la abandona Ortega en su momento, y Marías, a pesar de su cristianismo no hace ningún intento por recuperarla. Aunque hay que señalar que tampoco el pensamiento moderno ha sido capaz de descubrir la dimensión *personal* del hombre. Ha tomado conciencia de la centralidad del hombre, pero no de su singularidad.

La riqueza temática de *Antropología metafísica* es muy grande y convergente con la personalista. La corporeidad o corporalidad es uno de los grandes temas. Es una de las formas radicales de instalación, paralela a la mundanidad. Frente a las versiones reductivas del tipo "yo soy cuerpo" o "yo tengo un cuerpo", Marías opta por una visión integral y armónica, estructural: yo estoy instalado en mi cuerpo o yo soy en el mundo de manera corpórea¹⁰. Los diversos mo-

9 Cfr. J. M. BURGOS, *Repensar la naturaleza humana*, Eiunsa, Pamplona 2007. En este análisis desde el personalismo del concepto de naturaleza aparece también el peso antipersonal del "lastre griego".

10 Cfr. J. MARÍAS, *Antropología metafísica*,

dos en que esta instalación puede ser suprimida nos conducen al sueño, al descanso, al ensimismamiento, etc. Otra forma radical de instalación al nivel de la estructura empírica es la condición sexuada. Se caracteriza por ser *disyuntiva*: se es hombre o mujer, pero no como separación, sino como *referencia* al otro¹¹.

El carácter vectorial y futurizo del hombre (aspectos ya parcialmente presentes en las categorías orteguianas), unidos a la honda intelección del quién en Marías, conducen a una perspectiva *biográfica o narrativa*. No podemos definir quién es alguien, sólo podemos narrar su historia y así acercarnos a su individualidad específica. Esa historia, por otro lado, se despliega en el tiempo, pero no como agente o factor externo que resbalaría sobre la superficie del hombre, sino como vector estructural configurativo de la identidad personal. El hombre es una realidad temporal, con una fecha de caducidad fijada que conduce a la muerte, elemento esencial de la vida. Y quien muere es todo el hombre. No muere el cuerpo. "No se trata de que se abandone la corporeidad como la piel de un reptil y se escape intacto hacia otros mundos. Al contrario; la condición de la existencia de la muerte es que ésta acontezca, es decir, que le pase a *alguien*, y este alguien -yo, tú- se muera efectivamente"¹².

6. La persona

Antropología metafísica no sólo es un

cit., p. 113. El paralelismo con autores como Marcel, Mounier o Wojtyla es evidente.

11 Cfr. J. MARÍAS, *La mujer y su sombra*, Alianza Editorial, Madrid 1987, p. 213. La primera descripción literaria de este fenómeno se encuentra en *La Celestina*. Cfr. J. MARÍAS, *La educación sentimental* (1992), Alianza Editorial, Madrid 1993, p. 90. En esta obra se aborda, en general, otro tema típicamente personalista: la afectividad.

12 J. MARÍAS, *Antropología metafísica*, cit., p. 216.

punto de llegada, es también un punto de partida. Alcanzado un *nivel* más alto, Marías está en condición de afrontar nuevos temas y de revisar los antiguos. Se inicia entonces su fase de plenitud o de "culminación" en términos de Roldán. Y en ese periodo hay un tema decisivo y omniabarcante: la persona. Este va a ser el tema central de su reflexión, y lo va a ser -a diferencia del pasado- de manera decidida y no vergonzante.

La cuestión es: ¿qué necesidad tiene la antropología de Marías de la persona?, ¿qué hay en la persona que no se encuentre en la estructura empírica del hombre? Hay, y este es el tema fundamental de *Mapa del mundo personal*, un intento de descubrir mejor el *quien* individual y la dimensión estrictamente *personal* de la vida humana. Con frase lograda dirá Marías en el prólogo de esta obra que "el hombre es persona, pero no todo en él es personal"¹³ y que su objetivo es "trazar el mapa del mundo *personal*, no del 'humano' en su conjunto; no de todas las formas de convivencia entre los hombres, sino de aquellas en que éstos funcionan y se encuentran rigurosamente como personas"¹⁴.

Se puede comprender esta nueva etapa como un paso más en la investigación de la vida que conduciría, como sucedió con la estructura empírica, a un nuevo nivel con categorías propias y específicas, la "estructura proyectiva de la vida personal", en terminología de Roldán, y cuyas categorías primarias serían las siguientes: mismidad; autenticidad; proyectividad; libertad; responsabilidad; justificación; ilusión; felicidad¹⁵. Ahora bien, sin duda que Marías considera estos temas en sus últimos libros pero surge la duda de si puede hablarse con la misma claridad que en *Antropología metafísica* de un *nuevo nivel* estructural. Desde luego, él no lo plantea con la misma determinación y tampoco hay una enu-

meración precisa de las categorías que lo componen. Trata, por supuesto, de todo ello, pero basta hojear el índice de *Persona* o de *Mapa del mundo personal*, para tener la impresión de que se trata más bien de cuestiones de *las que se habla* pero no categorías conformativas de una nueva estructura antropológica.

Esa falta de estructuración conceptual, de densidad arquitectónica podría achacarse a la edad de Marías. Pero quizás hay algo más, quizás el problema se deriva de que no sólo está añadiendo una nueva "capa" a su indagación antropológica, sino que está siendo cada vez más consciente de la centralidad del concepto de persona y de la necesidad de usarlo como referente *central* de la antropología. En *Persona* hay varias observaciones muy interesantes al respecto pero me voy a detener sólo en una que me parece la central y que atestigua, en mi opinión, un cierto giro *ontológico* en su pensamiento: "El último reducto de dificultad, afirma, reside en pensar, no ya la vida humana -esto se ha logrado con asombrosa perfección en nuestro siglo- sino *la persona que vive*"¹⁶. Marías parece virar de la vida a la persona. Giro que se ve ulteriormente reforzado por una cierta retractación en su valoración del concepto de sustancia, antiguamente rechazado y que ahora, ve con nuevos ojos. "No es forzoso renunciar a ese maravilloso concepto aristotélico; pero hay que despojarlo de la gran tentación, que lo afectó a él mismo: deslizar la interpretación como 'cosa'"¹⁷.

7. El personalismo de Marías

Descrita a grandes trazos la antropología de Marías, el tema queda visto para sentencia pero, ya podemos intuir que la respuesta a la pregunta que ha motivado estas reflexiones no puede ser simple. Como su antropología ha sufrido una evolución significativa antes de contestar a la pregunta global comenzaremos

13 J. MARÍAS, *Mapa del mundo personal*, cit., p. 12.

14 *Ibid.*

15 Cfr. P. ROLDÁN, *Hombre y humanismo en Julián Marías*, cit., pp. 239-245.

16 *Ibid.*, p. 134.

17 *Ibid.*, p. 134.

intentando definir su posición respecto al personalismo en cada una de esas etapas. Después veremos si es posible llegar a algún tipo de afirmación general.

Ya hemos apuntado que, en su primera época, Marías no es personalista, aunque se puedan encontrar elementos convergentes y, en realidad, se trata de una afirmación sobre Ortega.

Muy diferente es la valoración que hay que hacer sobre el primer Marías original (el segundo cronológico), el de *Antropología metafísica*. Aquí el discurso se torna claramente personalista por lo que se refiere a la *perspectiva* y a los *temas*. La toma de conciencia de la originalidad de la dimensión personal del hombre es muy aguda y su discurso sobre la irreductibilidad de la realidad personal resulta calcado del de otros personalistas como Wojtyła¹⁸ o Polo. Incluso lo tematiza de una manera más amplia que otros autores que se han enfrascado antes en el concepto de persona pero que no han reparado en la originalidad del *quien*. Y, por lo que se refiere a los *temas*, basta comparar los contenidos de *Antropología metafísica* con los propios del personalismo para darse cuenta de que la coincidencia es casi total. También el *método* es esencialmente personalista, ya que, al igual que los personalistas, emplea el método fenomenológico como medio de acceso directo a la riqueza personal del hombre y para evitar tanto la vía equívoca de la conciencia trascendental como el abstractismo empobrecedor de la metafísica. La línea que lo divide del personalismo pleno es que *no parte de la persona sino de la vida*. Su concepto antropológico central no es la persona sino la vida entendida como realidad radical.

Este personalismo pleno se asume, sin embargo, en su tercera época. *Persona* es un

18 Cfr. K. WOJTYŁA, *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino* (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, pp. 25-39.

libro no sólo temática, metódica y conceptualmente personalista, sino también *estructuralmente* personalista. Todo gira en torno a la persona que se presenta no ya como un concepto derivado, sino como el central. Se trata -recordemos la cita- de "*pensar, no ya la vida humana (...) sino la persona que vive*"¹⁹, un planteamiento totalmente impensable en la primera fase de su producción. Que realice ese cambio con más o menos perfección formal es otra cuestión, y también lo es la significación que puede tener para el conjunto de su antropología. No resulta descabellado pensar que plantea problemas de integración con la estructura empírica tal como se entiende en *Antropología metafísica*. Lo apuntamos simplemente. Lo que sí es claro que este nuevo planteamiento coloca a Marías de pleno en la línea personalista y así lo han señalado diversos estudiosos. Carpintero habla de "personalismo vital"²⁰ como fórmula adecuada para expresar su posición, fórmula que yo mismo usé en un escrito anterior²¹ y que también usa Rigobello²². Roldán emplea una expresión más difusa pero sostiene que "existen en Marías elementos de convergencia y unión entre la tradición orteguiana de la vida y los personalismos que arraigan en el mundo de la vida"²³.

Concluamos. ¿Es posible sintetizar en una sola frase o expresión la posición global de Marías sin hacerle agravio? Quizá no y de ahí su rechazo a ser considerado personalista. Pero tampoco parece una injusticia hacerlo. El Marías auténtico, no el mero discípulo de Ortega, se mueve siempre en el ámbito del personalis-

19 J. MARÍAS, *Persona*, cit., p. 134 (cursiva nuestra).

20 H. CARPINTERO, *La originalidad teórica del pensamiento de Marías*, "Cuenta y Razón del pensamiento actual", 87 (1994), p. 91.

21 Cfr. J. M. BURGOS, *El personalismo*, Palabra, Madrid 2003, pp. 148 y ss.

22 Cfr. A. RIGOBELLO, *Il personalismo*, Città Nuova, Roma 1978.

23 P. ROLDÁN, *Hombre y humanismo en Julián Marías*, cit., p. 255.

mo, y el Marías último lo es plenamente. Y, puestos a calificar su personalismo, la expresión sin duda más acertada es la de personalismo vital pues hace justicia a la fuente más profunda y persistente de su reflexión. En definitiva, Marías puede integrarse perfectamente en la tradición personalista por temática, concepción y método, pero sólo el último Marías es plenamente personalista porque lo es desde un punto de vista estructural. Cabe entonces definir a Marías como personalista vital, pero con reservas, siendo conscientes de que esta descripción sólo es plenamente válida en la última fase de su antropología.